



Concha Uría explica los parámetros que se ven en la pantalla a los directivos Antonio Corripio, Iván González y Elena Martín. JUAN CARLOS ROMÁN

El Grupo logra ya con renovables un tercio del consumo de energía

400 paneles fotovoltaicos y una bomba de calor que suministran agua caliente y electricidad al pabellón sur cubren al completo las horas centrales del día

Laura Mayordomo

GIJÓN. A la salida del spa del Real Grupo de Cultura Covadonga, en la pared derecha, una pantalla muestra varios datos en tiempo real sobre consumos energéticos y generación de energía. Viene ofreciéndolos desde finales de diciembre, cuando entraron en servicio los 400 paneles fotovoltaicos instalados en la cubierta del pabellón sur (el antiguo pabellón

verde) que permiten generar energía térmica —el agua caliente que se consume en esas instalaciones ronda una media de 19.000 litros diarios— y eléctrica y, al mismo tiempo, alimentar la bomba de calor que complementa esta nueva instalación energética «limpia y gratuita».

Esa pantalla permite visibilizar los ahorros conseguidos de una forma muy gráfica. Por ejemplo, pasadas las tres y media de la tarde, se daba cuenta de que el consumo energético en ese momento era de 96 kilowatios. De los que el 33,5 procedían de la energía solar y el 62,5 restante de la red. En el acumulado del día, los paneles fotovoltaicos y la bomba habían permitido una au-



Paneses fotovoltaicos instalados en el techo del pabellón sur.

tosuficiencia energética del 38%. Y eso, en un día más bien nublado, en pleno mes de febrero, «está muy muy bien», hacía ver Concha Uría, responsable de la empresa Uría Ingeniería de Instalaciones, la encargada de la obra.

¿Cuánto ahorro supone eso? Pues solo en emisiones de CO2 a la atmósfera; 8,4 toneladas. También 7 toneladas de ahorro estándar de carbón. O el equivalente a la plantación de once árboles.

Desde diciembre, las energías renovables han supuesto, en total, el 17,5% del consumo total del pabellón sur durante el invierno. En el mejor día, los paneles fotovoltaicos suministraron hasta un

tercio de las necesidades de agua caliente y luz del pabellón, pero el objetivo es que, al cabo del año, esa generación energética supere el 50%. Ya se ha comprobado que la instalación es capaz de cubrir el 100% del consumo durante las horas centrales del día; cuando más sol hay.

El presidente del Grupo, Antonio Corripio, y la vocal y responsable de instalaciones, Elena Martín, destacaron «el compromiso claro por la sostenibilidad y el avance hacia las energías renovables» de una junta directiva que a punto está de cumplir su último mandato. Con esta inversión —que rondó los 450.000 euros,

LOS DATOS

► **La obra.** Instalaron 400 paneles fotovoltaicos y una bomba de calor en el pabellón sur para generar energía térmica y eléctrica.

► **Inversión.** Unos 450.000 euros (210.490 de fondos Next Generation de la UE).

► **Resultados.** Comenzó a funcionar a finales de diciembre. En el mejor de los días llegó a cubrir un tercio de la demanda energética, y el objetivo es superar el 50%.

La firma Uría Ingeniería de Instalaciones, que se ocupó de la obra, se incorpora como patrocinador del club

210.000 procedentes de fondos Next Generation —«hemos cumplido con uno de los compromisos de nuestro programa electoral», añadió. Se han sentado las bases, subrayó, para avanzar hacia «un Grupo más verde».

Llegar a los vestuarios

La intención es utilizar parte de la energía generada para abastecer otras instalaciones del Grupo, como los vestuarios generales —donde se consumen 60.000 litros de agua caliente al día— o las piscinas. «Ya estamos trabajando en ello», afirmó Martín.

Por otra parte, Corripio anunció la incorporación, como patrocinador, de Uría Ingeniería de Instalaciones. Se trata de «una pequeña empresa familiar» cuya tercera generación, hoy al frente, creció teniendo muy presentes los valores del «esfuerzo, superación y trabajo en equipo», que son también los valores del deporte y del Grupo. «Es un honor ser patrocinadores de una entidad que es una de las señas de identidad de Gijón y de Asturias», apostilló Concha Uría.

La llave del universo

Núria Villemur



Estábamos tomando una caña fuera del bar, frente a la playa, y alguien vio reflejarse muy ligeramente en un edificio la luz del faro Torres, y lo dijo: «¡Mirad!»... y entonces mi cabeza también se iluminó. Recordé mi casa de infancia frente al monte Jove y la luz del mismo faro reflejando en la noche los verdes prados sobre mi imaginación de niña,

el blanco cementerio muy lejos, tan lejos como la muerte habitaba entonces, y las casas aisladas, pequeños puntos de luz y de hogar.

La luz de un faro siempre encierra una magia difícil de explicar. Acompaña en la noche marcando un tiempo sin tiempo, como el tic tac de un falso reloj. Atraviesa el mar, la costa y los paisajes sin freno, sin obs-

táculos, avisando de algo más, de otras vidas, de otros tiempos, de peligros y de sueños. Esa luz en la oscuridad nos acompaña y nos cuenta historias que nos pueden ayudar a dormir o nos desvelan; hace que imaginemos aventuras propias o ajenas volviendo quizá a una infancia lejana que nunca acaba de irse en realidad. La niñez habita en nosotros, lo sabemos muy bien aunque nadie lo diga en voz alta. Cuando mis hijos eran pequeños y me enfadaba con ellos por cualquier cosa, les decía que me ayudarían siendo buenos y obedientes, ya que en realidad yo era como ellos, una niña disfrazada de mayor que

tenía que cuidarlos y que no se fiaran de mi aspecto de adulta. Y esto es lo que nos ocurre de verdad, que hoy seguimos en ese mismo cuerpo infantil que va cambiando pero que guarda un contenido muy parecido al antiguo y que nosotros sí que reconocemos continuamente, con los mismos miedos y las mismas ilusiones muchas veces.

Dicen que los recuerdos no se borran, se tapan unos a otros permaneciendo en nuestro cerebro. Están vivos y forman parte de nuestras redes neuronales. Y que lo difícil es acceder a ellos encontrando su rastro, la llave para activarlos, lo que se llama 'la huella amnésica'.

Esa luz del faro, que ha sido la llave ahora, me hace traer aquí una evocación de mi infancia perdida y me permite de alguna manera seguir jugando y soñando.

Salgamos de casa en la noche, ahora que nos dejan nuestros padres, y busquemos nuevos faros siguiendo la estela de sus luces que vienen de muy lejos, volemos sobre ellas sin miedo, y con seguridad llegaremos al mar y más allá... Buscaré tesoros, recuerdos importantes olvidados en las esquinas de mi cerebro y los traeré aquí. Los compartiré. Seguir esos rastros me lleva siempre a la calma, a la contemplación del universo...